

Movimientos indígenas y respuestas estatales frente a la pandemia en México, Ecuador y Brasil

Indigenous movements and state challenges to the pandemic in Mexico, Ecuador, and Brazil

Cristina Yépez Arroyo^a, Consuelo Fernández-Salvador^b, Flávia Bueno^c, Juliana Kabad^d, Arlinda B. Moreno^e, Priscila Cardia Petra^f

Recibido: 31/01/2023 - Aceptado: 20/04/2023

Resumen

La pandemia de la covid-19 puso de manifiesto el rol del Estado y de los Gobiernos en la gestión de esta situación de emergencia, así como la capacidad de los movimientos sociales para proponer formas de acción colectiva, de autonomía y de solidaridad. Con base en la observación de medios digitales pertenecientes a movimientos indígenas en México, Ecuador y Brasil –entre marzo de 2020 y julio de 2021– se analiza cómo estos movimientos han reorganizado sus formas de resistencia y han llevado a cabo acciones basadas en sus demandas, al visibilizar la ausencia y negligencia del Estado y establecer alianzas o asumir el reto de manera autónoma. Los casos abordados en el presente artículo permiten ampliar la comprensión sobre la potencia e importancia del accionar de los movimientos sociales, y, a la vez, proponer un entendimiento de la pandemia que atraviesa múltiples dimensiones sociales y ambientales, más allá de la cuestión sanitaria.

Palabras clave: acción colectiva, covid-19, medios digitales, movimientos indígenas, movimientos sociales.

Abstract

The Covid-19 pandemic has highlighted the role of the State and governments in the management of this emergency situation, as well as the capacity of social movements to propose forms of collective action, autonomy and solidarity. Based on observation through digital media of case studies of indigenous movements in Mexico, Ecuador and Brazil –between March 2020 and July 2021, we analyze how these movements have reorganized their forms of resistance and built actions based on their demands by making visible the absence and/or negligence of the State, establishing alliances or autonomously assuming the challenge. The cases addressed allow us to broaden our understanding of the power and importance of the actions promoted by social movements, as well as to propose an understanding of the pandemic that crosses multiple social and environmental dimensions beyond healthcare issues.

Keywords: Collective action, Covid-19, digital media, indigenous movements, pandemic, social movements

a Universidad de McGill

b Universidad San Francisco de Quito (USFQ)

c Vice-presidencia de Educação, Informação e Comunicação, Fundação Oswaldo Cruz (Fiocruz), f lavia.bueno@fiocruz.br

d Instituto de Saúde Coletiva da Universidade Federal de Mato Grosso, Cuiabá-MT - juliana.kabad@ufmt.br

e Fundação Oswaldo Cruz (Fiocruz)<?>

f PPGBIOS - ENSP/Fiocruz, priscilacpetra@gmail.com

Introducción

La pandemia de la covid-19 complejizó la relación Estado-movimientos sociales no solo por los vacíos de la respuesta estatal, sino porque se ha evidenciado que el propio Estado puede llegar a producir situaciones de violencia y a recrudecer las condiciones de vida. En este contexto, la pandemia ha revelado las fortalezas y las limitaciones de los Estados y de los actores políticos y sociales con los que interactúan, así como la capacidad de los movimientos sociales y de las redes comunitarias para proponer formas de acción colectiva (Tarrow 2012), de autoorganización y de solidaridad (Pleyers 2021).

De acuerdo con Bringle y Pleyers (2020, 17), durante la pandemia la mayoría de los Gobiernos enfrentaron esta emergencia sanitaria a través de la figura del “Estado interventor” que, si bien posibilitó la implementación de políticas de protección social y sanitaria, también justificó el uso de estados de emergencia con suspensión de derechos, la militarización y el reforzamiento de una narrativa bélica. Además, hubo casos en los que el Estado adoptó una postura que no se ajusta a la de un Estado interventor, a menos que se trate de uno que interviene únicamente para negar la pandemia. Según Lima Ventura, Perrone-Moisés y Martin-Chenut (2021, 2218), países como Brasil pretendían “dejar que la enfermedad siguiera su curso natural”, proponiendo una intervención mínima centrada únicamente en la asistencia a las personas infectadas y raramente en la prevención del contagio.

La salud de la población de América Latina y el Caribe ha sido de las más afectadas en por esta pandemia de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS 2022). En la región habita el 8,4 % de la población mundial y para 2022 ya había sumado casi un 15 % del total de contagios en todo el mundo y un 28 % del total mundial de muertes por la covid-19 (OMS 2022). Uno de los problemas fundamentales ha sido la debilidad de las respuestas estatales, así como las deficiencias históricas de los sistemas de salud de la región, que, con sus particularidades, incluyen su segmentación, fragmentación y falta de financiamiento público (CEPAL 2022).

El proyecto “Etnografía de movimientos sociales tras el covid-19 en América Latina: experiencias colectivas comunitarias en América Latina” (Kabad et al. 2022)¹ tuvo como objetivo acompañar, registrar y analizar los contenidos relacionados con las respuestas a la pandemia por parte de los movimientos sociales de México, Brasil y Ecuador en sus respectivas redes sociales y páginas web para ayudar a poblaciones vulnerables. A través de la observación basada en métodos etnográficos y del análisis

1 El proyecto fue fruto de la colaboración entre la Fundación Oswaldo Cruz y The Global Health Network (Universidad de Oxford) y fue financiado por el programa Covid-19: Strengthening Global Research Collaboration and Impact.

de redes hemos rastreado y analizado las estrategias que estos movimientos sociales han empleado para mantener activas sus luchas incluso en un contexto tan complejo como el de la pandemia (Kabad et al. 2022).²

Este estudio cualitativo tenía el objetivo de recoger información publicada en redes sociales seleccionadas y en bases de datos digitales para profundizar en los contenidos y narrativas producidas en estos espacios. En un primer momento el equipo realizó un barrido de las iniciativas digitales de movimientos sociales en los tres países seleccionados. Luego nos centramos en los estudios de caso que fueron escogidos y registramos una línea de tiempo de sus iniciativas, así como una descripción detallada de los contenidos que publicaban en sus redes. Si bien en esta fase no establecimos contacto directo con los movimientos (ya que nos centramos en la observación de los contenidos publicados en sus espacios digitales), una vez que procesamos los datos y los analizamos mantuvimos diálogos a través de plataformas digitales con representantes de los movimientos analizados para presentarles los hallazgos y tener su retroalimentación.

Los métodos utilizados para este artículo toman como referencia las técnicas etnográficas en el análisis de los contenidos digitales y se han nutrido de las discusiones sobre cómo se conceptualiza y limita la etnografía virtual y digital (Pink et al. 2016), de qué maneras se vinculan los métodos de investigación *off* y *online* (Polianov 2013), y cómo las nuevas tecnologías de comunicación construyen ámbitos de investigación con retos metodológicos particulares (Pinto Arboleda y Botero Escobar 2019). Como señalan Bringle y Pleyers (2020), la crisis sanitaria y las restricciones a la movilidad derivadas de la misma acentuaron la digitalización de la vida cotidiana en muchos aspectos que van desde las relaciones afectivas, el trabajo y también las formas de protesta y movilización social.

Este artículo se basa en los resultados de esta investigación y se enfoca en los estudios de caso de movimientos indígenas en México, Ecuador y Brasil en un periodo que va entre marzo de 2020 y julio de 2021. En México se seleccionó el Congreso Nacional Indígena (CNI) y la comunidad San Francisco Cherán; en Ecuador la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CON-

2 Bajo la coordinación general de los investigadores Flávia Bueno (Fiocruz/Brasil) y Gustavo Correa Matta (Fiocruz/Brasil), y la coordinación técnica de Juliana Kabad (Fiocruz/Brasil), con un equipo compuesto por las investigadoras y científicas sociales Cristina Yezpe (Ecuador), May-ek Querales (México) y Nidilaine Dias (Brasil), y la asistente de investigación Priscila Cardia Petra (Brasil). Además, se formó un comité científico asesor para participar en las discusiones y evaluar el trabajo durante su realización, que incluyó a Ana Lúcia Pontes (Fundación Oswaldo Cruz/Brasil), Arlinda Moreno (Fundación Oswaldo Cruz/Brasil), Consuelo Fernández-Salvador (Universidad San Francisco de Quito/Ecuador), Gustavo Matta (Fundación Oswaldo Cruz/Brasil), Ruben Muñoz (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/México) y Renata Cortez (México).

FENIAE) y el equipo de Lanceros Digitales; y en Brasil la Articulación de Pueblos Indígenas de Brasil (APIB). A lo largo del artículo se mantiene la mirada entre los tres países, así como entre los distintos niveles organizativos de los movimientos analizados: organizaciones nacionales (APIB, CONAIE y CNI), una organización regional amazónica (CONFENIAE), una organización comunitaria (Salud Cherán) y un equipo de comunicación comunitaria (Lanceros Digitales).

La APIB es una entidad nacional que agrupa y representa a los pueblos y organizaciones indígenas de Brasil a través de entidades regionales. La CONAIE es una organización que agrupa nacionalidades, pueblos, comunidades, centros y asociaciones indígenas de Ecuador y que comprende tres plataformas regionales. Por su parte, el CNI es un espacio para todos los pueblos originarios de México que se identifican como autónomos y en el que participan activamente muchas comunidades indígenas de todo el país. A nivel regional, nos centramos en el caso de la CONFENIAE, que es una organización indígena regional (una de las tres regionales de la CONAIE) que agrupa a organizaciones y federaciones de base pertenecientes a once nacionalidades amazónicas del Ecuador. En paralelo observamos las redes de Lanceros Digitales, un equipo formado por comunicadores comunitarios de las nacionalidades, organizaciones y federaciones de base que lidera las iniciativas de comunicación de la CONFENIAE. Finalmente, para observar las redes de una comunidad específica con una larga trayectoria de lucha y defensa de su autonomía nos centramos en San Francisco Cherán, una comunidad p'urhépecha que se ubica en Michoacán, México.

Los estudios de caso abordados en este texto permiten ampliar la comprensión sobre el accionar de los movimientos sociales y su relación con el Estado, así como proponer un entendimiento de la pandemia que atraviesa múltiples dimensiones sociales y ambientales, más allá de la cuestión sanitaria. Las estrategias e iniciativas analizadas ponen en el centro las acciones, autonomías y conocimientos de los movimientos indígenas. Esto en un contexto que ha dejado en evidencia la herencia colonial de los Estados en los países latinoamericanos y la deuda histórica con los pueblos indígenas, así como las estrategias neocoloniales de exterminio y genocidio hacia estos pueblos, incluido el papel que las epidemias han tenido en su aniquilación durante siglos.

Movimientos indígenas y medios digitales

De acuerdo con Almeida y Cordero Ulate (2017), los movimientos sociales desde los años 2000 se han centrado en la acción directa, en la defensa de sus derechos y en el cuestionamiento de políticas estatales específicas. Más aún, estos movimientos tienen una fuerte carga identitaria y cultural que se expresa en su discurso y en sus prácticas

alrededor de sus demandas. En este sentido, algunos autores han analizado estas formas de movilización como una manera de hacer “política cultural”, ya que los grupos marginados cuyos significados y prácticas culturales se encuentran en oposición al “orden cultural dominante”, luchan continuamente para transformar ese orden (Álvarez, Dagnino y Escobar 1998, 7; Vadjunec, Schmink y Greiner 2011).

Desde esta perspectiva existe una variedad de movimientos que se definen sobre la base de su identidad cultural para realizar sus demandas entre los que se encuentran los colectivos de mujeres, los movimientos de derechos humanos, los ambientalistas, y por supuesto las organizaciones indígenas (Escobar 1992). De hecho, si bien para la población indígena en América Latina las diferencias culturales e identitarias han sido justamente una de las causas y justificaciones para su exclusión histórica de los proyectos nacionales, estas se han convertido en la clave para definir estrategias políticas y para la lucha de beneficios simbólicos y materiales (Grey Postero y Zamosc 2004; Selverston-Scher 2001).

Sin embargo, es importante aclarar que las luchas sobre la base étnica tienen muchas implicaciones y no se pueden entender únicamente en su dimensión simbólica, sino también material. En otras palabras, la lucha por los derechos de los pueblos indígenas tiene que ver tanto con derechos culturales (respeto a sus prácticas culturales y la protección de su lengua) como con temas cruciales de supervivencia (protección del territorio, acceso a agua y a recursos, a los servicios de salud y a la educación). Así, Grey Postero y Zamosc (2014, 14) afirman que la lucha de las organizaciones indígenas no se basa solo en las políticas identitarias sino en una “mezcla fluida de supervivencia y cultura”, o para ir más allá, las organizaciones indígenas tienen claro que su lucha tiene que ver con asegurar la supervivencia de sus poblaciones en sus propios términos culturales e identitarios.

La llamada “transición democrática” en América Latina dio paso a un auge de la movilización social que se articuló principalmente en contra de las políticas neoliberales instauradas con mayor fuerza en la región desde la década de los noventa, así como de resistencia frente a otras formas de autoritarismo, ya no necesariamente encarnadas en Gobiernos militares (Ortiz 2017, 99). En este periodo los movimientos sociales no solo se han diversificado, sino que han adoptado lo que Ortiz (2017) llama “nuevas estrategias contestatarias” que han puesto en relieve el ámbito digital y el uso de medios de comunicación social. Estos medios se utilizan no únicamente como “un recurso empleado en la organización y difusión de acciones contestatarias y lineamientos del movimiento social, sino también como un rasgo relevante en la identidad de algunos movimientos” (Ortiz 2017, 100). En este sentido, como señalan Martínez Mauri y Orobítz (2019), los medios digitales indígenas no buscan únicamente “informar”, sino movilizar a distintos actores y comunidades a través de la inmediatez y de

la simultaneidad de la interacción entre los ámbitos comunitario, indígena, nacional e internacional, y usando diferentes formatos según las distintas audiencias.

Si bien las nuevas tecnologías de la comunicación e información han posibilitado diversas formas de mediactivismo, ciberactivismo y activismo digital, Sierra y Gravante (2016) plantean que, al prestar atención a las acciones e iniciativas de los movimientos sociales que usan tecnologías digitales es importante mirar los procesos de apropiación y uso de las tecnologías, ya que las experiencias digitales y el uso de redes interactivas no son necesariamente homogéneas. Esto implica que hay una dimensión biográfica y comunitaria en el activismo digital en el que, a través de su acción sobre el espacio digital que ocupan, las personas, los grupos y las colectividades transforman este espacio dejando en él su huella, sus propias formas de expresión y de construcción de contenidos y conocimientos.

En el contexto de la pandemia de la covid-19 las tecnologías digitales no solamente permitieron formas de acción colectiva sino formas de conectividad, o lo que Villanueva Mansilla (2015) llama formas de “acción conectiva”, es decir, contenidos que habilitaron la circulación de información y la confluencia/agrupación de personas y colectividades incluso en contextos de restricción a la movilidad física. Sin embargo, como ha expuesto Pleyers (2021), no todas las iniciativas colectivas y de solidaridad que se registraron durante la pandemia lo hicieron solo a través de medios digitales, sino que, como también se expone en este artículo, se reafirmó en ciertos casos la necesidad de las acciones presenciales de acuerdo con las posibilidades de cada colectividad y con los cambios experimentados durante cada etapa de la pandemia.

Puntos críticos en las respuestas estatales en México, Ecuador y Brasil

Las respuestas estatales en América Latina y el Caribe orientadas a mitigar los impactos sociosanitarios de la pandemia entre los pueblos indígenas han sido débiles y fragmentarias (CEPAL 2022). En materia sanitaria, 16 de los 17 países de América Latina en que habitan pueblos indígenas definieron alguna norma o lineamiento técnico específico para enfrentar la pandemia de la covid-19 entre dichos pueblos. Sin embargo, la mayoría de estos lineamientos se definieron recién cuando los contagios ya se habían expandido de forma significativa hacia los territorios en los que residen mayormente los pueblos indígenas, además de implementarse con una cobertura muy baja como han denunciado las organizaciones indígenas (CEPAL 2020, 2022).

En México uno de los obstáculos de la respuesta estatal tuvo que ver con la reforma del sistema de salud que se llevó a cabo desde 2019, en la que se eliminó y se impulsó el regreso a un sistema centralizado bajo el nuevo Instituto de Salud

para el Bienestar (INSABI). La pandemia llegó en un momento en que el sistema de salud mexicano vivía un periodo de fuerte austeridad fiscal y de falta de capacidad técnica de implementación. De acuerdo con Sánchez-Talanquer et al. (2021), la respuesta a la pandemia en México fue fragmentada entre los niveles de Gobierno y polarizada a lo largo de líneas partidistas, lo que implicó una excesiva concentración de autoridad en el Ejecutivo, así como la marginación de organismos científicos, de universidades y de organizaciones de la sociedad civil. Uno de los problemas estructurales más críticos ha sido la cuestión laboral. Según datos del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI, 1), las personas subocupadas aumentaron de 4,6 millones en el primer trimestre de 2020 a 7,3 millones en los tres primeros meses de 2021.

En Ecuador, la respuesta del Estado en especial durante el primer año de la pandemia, se enfocó en una política económica de austeridad fiscal y en el uso de múltiples decretos de estado de excepción. La declaratoria de emergencia en el sistema de salud pública facilitó las condiciones para el incremento de casos de corrupción generalizada, como se evidencia en los casos reportados sobre irregularidades en la compra de insumos médicos (*GK y Periodismo de Investigación* 2021; Roa 2021). El cambio de Gobierno en el año 2021, si bien ayudó con la aceleración del plan de vacunación (ya que era una de las promesas de campaña del presidente electo), no ha podido mitigar los problemas de debilitamiento y desabastecimiento en el sistema de salud pública, sino que los ha profundizado. Esto en un contexto en el que un gran porcentaje de la población más afectada por la pandemia no tiene ingresos estables ni sus necesidades básicas se encuentran satisfechas: dos de cada 10 hogares no tienen acceso a agua dentro de su vivienda, es decir, el 20 % de la población ha sido más vulnerable a contagiarse de la covid-19 por falta de agua (Velasco, Tapia y Hurtado 2020).

En Brasil el aumento de la transmisibilidad del virus de forma descontrolada estuvo acompañado por la fricción y la descoordinación entre las esferas de poder y del Gobierno, ocasionando un escenario de crisis sanitaria e inestabilidad política (Bueno, Souto y Matta 2021). La desinformación y el uso de noticias falsas, encarnadas en los discursos negacionistas y anticientíficos fue la forma de actuación del propio Estado brasileño (Falcão y Batista 2021), que fue objeto de investigación por parte de una Comisión de Investigación Parlamentaria (CPI) instalada en el Senado Federal y concluida en octubre de 2021 con la imputación nominal del presidente y de decenas de actores civiles, políticos y empresariales por numerosos delitos.

Dos problemas estructurales críticos que se han agravado con la pandemia son la precarización de la vivienda y el aumento de la inseguridad alimentaria. En 2019 Brasil registró más de 5,8 millones de viviendas clasificadas como hogares precarios, de cohabitación o de alquileres elevados, es decir, en déficit habitacional (Fundação

João Pinheiro 2021), y más de 220 000 personas vivían en situación de calle en 2020 (Natalino 2020). Otro dato es que, según la “Encuesta Nacional sobre Inseguridad Alimentaria, en el contexto de la pandemia de covid-19 en Brasil”, más de la mitad de la población sufre inseguridad alimentaria, ya sea leve, moderada o grave. El total de hogares que presentan inseguridad alimentaria en Brasil pasó del 36,7 % en 2018 al 55,2 % a finales de 2021 (Red PENSSAN 2022).

En México, Ecuador y Brasil las desigualdades estructurales que viven los pueblos indígenas aumentaron con la pandemia y se hicieron más visibles los vacíos de la respuesta estatal (CEPAL 2020). En las siguientes secciones de este artículo se abordan las acciones de las organizaciones indígenas en un contexto de preocupación por la precariedad de las condiciones de vida, la falta de cobertura de asistencia sanitaria, la falta de coordinación de las respuestas estatales con los liderazgos y con las comunidades indígenas y las amenazas extractivistas en sus territorios. Con base en los contenidos analizados también cuestionamos cómo las decisiones y lineamientos sobre las que se han basado las respuestas estatales en relación con la pandemia no siempre contemplaron la interculturalidad como eje en el abordaje de la salud para todos los pueblos.

Luchas por la salud, la vida y el territorio durante –y más allá– de la pandemia

Entre la emergencia sanitaria y otras formas de emergencia

El activismo digital de las organizaciones indígenas durante la pandemia debe comprenderse en un contexto más amplio de lucha por los derechos colectivos y por la visibilización de las problemáticas que las poblaciones indígenas han enfrentado históricamente. En otras palabras, las acciones y campañas que se han llevado a cabo desde el inicio de la pandemia no son respuestas coyunturales a un problema específico en el ámbito de la salud, sino que son parte de demandas históricas y de posicionamientos y reflexiones políticas claras, muchas de ellas exacerbadas por la pandemia. Por esta razón, en esta sección examinaremos no solo las acciones llevadas a cabo a través del activismo digital, sino sobre todo los planteamientos que están detrás de las acciones. Encontramos que hay muchas similitudes en enfoques, pero también diferencias que serán analizadas a continuación.

El contenido analizado muestra cómo los medios digitales y las redes sociales constituyen estrategias contestatarias importantes para los movimientos indígenas, tanto para la denuncia como para la organización de acciones de lucha y protección.

Conforme señalan García-Villalba y Gutiérrez Zamudio (2021, 194), las plataformas digitales se utilizan como un elemento articulador de los movimientos indígenas para dar a conocer sus necesidades políticas y sociales en la esfera pública. Estas iniciativas toman diferentes formas, ya sea como vehículo de denuncia rápida y directa de situaciones urgentes, como un registro cronológico de las preocupaciones y agendas o como un mecanismo para dar a conocer las acciones de protección y de dimensionar las diferentes escalas en las que se actúa.

Las organizaciones indígenas de Brasil, México y Ecuador entienden la pandemia como un elemento más que se articula con otras condiciones y problemáticas estructurales y que las amplifica. La terminología utilizada en el caso de Brasil, Ecuador y México claramente hace alusión a una situación de emergencia sanitaria y/o enfermedad que requiere atención inmediata (emergencia y pandemia), pero que a su vez visibiliza otras serias amenazas que han puesto en peligro la supervivencia de las poblaciones indígenas de forma histórica. De esta forma, el objetivo de estas campañas es llamar la atención sobre prácticas racistas y sobre la negligencia del Estado, situaciones que afectan la vida de los pueblos indígenas de manera permanente, como se verá más adelante en la discusión sobre las prácticas de activismo.

En el caso de México, el CNI hace una clara analogía del virus de la covid-19 con la “enfermedad del capitalismo” y el “exterminio” de los pueblos indígenas. El contexto de la covid-19 además se percibe como una amenaza no solamente en términos de salud sino de organización política: la estrategia del miedo y las medidas restrictivas impuestas por el Gobierno ponen en peligro a las organizaciones y su capacidad de movilización. APIB, en Brasil, parte de un concepto más amplio de emergencia indígena que incluye la emergencia sanitaria y también la deforestación, la minería ilegal y las amenazas a los líderes indígenas. En Ecuador, el activismo digital de la CONAIE y la CONFENIAE gira en torno a la idea de una triple pandemia: la covid-19, el extractivismo y la marginación histórica de poblaciones indígenas. En ambos casos existe una preocupación específica por la región Amazónica y por las graves consecuencias del extractivismo (ya sea en forma de minería ilegal o por los grandes proyectos petroleros y mineros).

En este contexto, podemos identificar dos ejes que articulan muchas de las acciones de las organizaciones indígenas como parte del activismo digital: en primer lugar, la noción de la lucha y resistencia continua que se expresa en el uso del lenguaje, en prácticas específicas de resistencia o demandas en la coyuntura de la pandemia y las vacunas y en alusiones a procesos de resistencia más amplios e históricos. En segundo lugar, la referencia permanente a la defensa del territorio que, por las circunstancias, se ha visto amenazado con mayor intensidad en el contexto de la pandemia. Examinaremos de cerca algunos casos y ejemplos al respecto.

La lucha continúa: articulación de diversas prácticas de resistencia en la pandemia

Como se explicó anteriormente, la pandemia no significó un alto o un cambio de agendas para las organizaciones indígenas analizadas en el presente artículo, sino más bien un motivo para intensificar y posicionar sus demandas de manera visible. En Ecuador, los meses de julio y octubre del 2020 fueron claves porque se celebraron, en primer lugar, los treinta años del primer levantamiento indígena a nivel nacional y, en segundo lugar, el primer aniversario del Paro Nacional del 2019.³ Estas celebraciones no son solamente recordatorias o conmemoraciones de trámite, sino que son parte de una agenda de las organizaciones indígenas para continuar la lucha por sus derechos. Parte de esta agenda, en julio del 2020, por ejemplo, fue el lanzamiento virtual de la “Minga por la Vida” en el marco del Parlamento Plurinacional de los Pueblos, Organizaciones y Colectivos Sociales del Ecuador, que, liderado por la CONAIE, plantea propuestas populares a corto, mediano y largo plazo sobre temas de salud, seguridad social, política económica y educación pública, soberanía alimentaria, entre otros. Sobre este documento y la idea de proponer una minga por la vida, La CONAIE plantea lo siguiente:

Durante todos estos años, a la par que estuvimos en las calles, presentamos siempre propuestas y alternativas a las políticas que se imponen desde el poder oligárquico, neoliberal y transnacional. Asimismo, luego del levantamiento de octubre, volvimos a convocar a los pueblos, organizaciones, movimientos y colectivos; y durante varios días nos juntamos a debatir y articular, para darle al país una salida desde el poder popular, que resguarde los derechos del pueblo (CONAIE 2020d, 1).

Adicionalmente, la invitación a esta minga publicada en las redes sociales explica que se trata de una propuesta elaborada de forma colectiva a raíz del levantamiento de octubre de 2019 y que tenía como fin enfrentar la crisis sanitaria y económica que atravesaba el país, planteando claramente una continuidad entre las problemáticas y desafíos de este levantamiento y los que se presentaron durante la pandemia. De igual forma, en la invitación digital creada por la CONAIE a la conmemoración del levantamiento indígena de 2019 se exponía que “las causas de la rebelión de

3 En 1990 en Ecuador se realizó el primer gran levantamiento indígena a nivel nacional, el cual marcó un hito importante en la historia de la lucha por los derechos de la población indígena en el país. Si bien en las siguientes décadas tuvieron lugar muchos otros levantamientos, paros y formas de resistencia, el llamado Paro Nacional de octubre del 2019 volvió a poner sobre el tapete las luchas sociales y económicas del movimiento indígena y otros grupos de la sociedad, evidenciando las estructuras discriminatorias y racistas de la sociedad ecuatoriana.

octubre de 2019 no son coyunturales, son estructurales. No fue un problema particular: es una crisis integral, civilizatoria, sistémica” (CONAIE 2020c, párr. 1). De esta forma, los efectos de la pandemia de la covid-19 también se entienden como estructurales más allá de los efectos del virus como tal, pues la pandemia reveló que las poblaciones indígenas continúan al margen de la sociedad (Hill et al. 2021; López 2020). La falta de presencia del Estado y de instituciones de salud, así como de políticas públicas e interculturales de salud para atender a las poblaciones indígenas del país son clara evidencia de ello, y es aquí donde las organizaciones indígenas deben actuar de manera autónoma y en conjunto con sus aliados.

En Brasil, la lucha por la vida y los derechos indígenas se definió en contraposición al Gobierno de extrema derecha del presidente Jair Bolsonaro. Se armó un plan de lucha y monitoreo bajo el lema “las vidas indígenas importan”, en el que una vez más se plantea una lucha por la vida (que además incluye el derecho a contar con información verídica sobre los datos de contagios), que va más allá del virus y que enfrenta a un Gobierno con prácticas racistas (Suárez-Mutis et al. 2022). En este escenario, la demanda de servicios gubernamentales de prevención y tratamiento contra la covid-19, así como la exigencia al Gobierno de dotar de vacunas a toda la población se convirtieron en agendas políticas claves de la organización y por lo tanto en herramientas de resistencia. Por ejemplo, en junio de 2020 la APIB se presentó ante el Tribunal Supremo Federal (STF), en colaboración con algunos partidos políticos, e hizo una Reclamación por Incumplimiento de Precepto Fundamental (ADPF 709). La ADPF 709 requirió que el Gobierno federal adoptara medidas para contener la propagación de la pandemia en territorios indígenas, después que el presidente de la República vetara el Proyecto de Ley 1142 aprobado por la Cámara de Diputados, que preveía medidas de emergencia para pueblos indígenas y quilombolas. Asimismo, en febrero de 2021 la APIB acudió nuevamente al STF para garantizar la inmunización de todos los pueblos indígenas del país, incluidos los que viven en un contexto urbano y en tierras no homologadas, quienes en un principio habían sido excluidos por el Gobierno federal del Plan Nacional de Operacionalización de la Vacunación contra la covid-19 (Kabad et al. 2022).

Como parte de sus iniciativas la APIB lanzó la campaña “Vacina Parente”, que buscó fortalecer la adherencia indígena a la primera fase de vacunación en un momento de alta resistencia a las vacunas y de diseminación de noticias falsas. Junto a la agenda de vacunación, la movilización en redes sociales y en las calles contra el Gobierno federal estuvo presente durante todo el periodo de la pandemia, en articulación con otros movimientos sociales de todo el país. La vacunación se convirtió en un tema político que reunió a varias entidades y organizaciones en torno a la solicitud del *impeachment* del presidente Jair Bolsonaro (Kabad et al. 2022).

En los tres países el lenguaje utilizado para identificar campañas y movilizaciones da cuenta de la continuación de una lucha por los derechos indígenas y por la defensa de la vida. Si bien en el caso de Ecuador hay un espacio importante que se dedica a la conmemoración y celebración de la lucha indígena (primer levantamiento nacional), en México se conmemora lo que se denomina ahora la “guerra de exterminio”, iniciada hace 528 años. En este contexto el 12 de octubre de 2020 el CNI organizó la Jornada Nacional de Movilización en Defensa de la Madre Tierra y Contra la Guerra al EZLN y compartió en su página web información sobre 34 actividades realizadas por distintos pueblos indígenas, entre las que destacan videoconferencias, toma de carreteras y la toma indefinida de las instalaciones del INPI a manos de la comunidad otomí residente en la Ciudad de México.

La toma de las carreteras Pátzcuaro-Michoacán, Morelia-Zacapu, Nahuatzen-Paracho y Cherán-Zamora, en el estado de Michoacán por el pueblo p’urhépecha fue acompañada de un comunicado del Consejo Supremo Indígena de Michoacán (CNI 2020c), constituido por autoridades de 60 comunidades originarias en el que afirman que sus territorios no fueron descubiertos, sino que sus tierras fueron invadidas y saqueadas y agregan un pliego petitorio con cinco puntos. Su pliego de peticiones incluye el alto a la guerra contra los pueblos indígenas, el respeto a la autodeterminación y autonomía de los pueblos, a los sistemas ancestrales de seguridad y justicia, entre otros.

Figura 1. Convocatorias del Congreso Nacional Indígena a diferentes actividades



Fuente: CNI (2020a, 2020e).

Por otro lado, en el contexto específico de la covid-19 el CNI y sus comunidades asociadas hicieron frente a lo que consideraban una estrategia del Gobierno para paralizar y neutralizar a las organizaciones indígenas a partir de las restricciones impuestas durante la pandemia. Bajo el lema “la lucha va porque va” procuraron mantener activas algunas de sus formas organizativas. Si bien una gran mayoría de eventos y actividades se dieron de forma presencial, las invitaciones y convocatorias se realizaron de manera virtual a través de sus canales y redes sociales. Así, la agenda política de la organización se evidenció también en redes sociales y en plataformas digitales. El 7 de octubre de 2020, por ejemplo, se compartió la convocatoria a la Asamblea Regional de Defensa de la Madre Tierra que se realizó el 12 de octubre en el municipio Calakmul, en el estado Campeche. El póster que se compartió digitalmente fue acompañado con la siguiente declaratoria:

Ante la gravedad de la situación en nuestro territorio por la imposición de megaproyectos como el mal llamado Tren Maya y muchos más, y ante la criminalización de los defensores y defensoras de territorio y de las organizaciones que acompañan estas luchas consideramos muy importante encontrarnos para decirle a los malos gobiernos (CNI 2020d, párr. 3).

Como vemos en este caso, y en muchos otros del CNI, las redes sociales se utilizan para realizar denuncias de abusos sufridos por comunidades indígenas en el contexto de la pandemia y de restricciones por el aislamiento. El 30 de marzo de 2020 se compartió en las redes del CNI un comunicado conjunto firmado por el Concejo Indígena y Popular de Guerrero-Emiliano Zapata (CIPOG-EZ), el Frente Nacional de Liberación del Pueblos (FNLP) y la Organización Campesina de la Sierra del Sur (OCSS). En el documento informan no solo que los pueblos indígenas decidieron replegarse a sus comunidades para prevenir el contagio, sino que desde los primeros momentos en que se hizo pública la existencia del virus entendieron “que la enfermedad del coronavirus es un motivo para ejercer control hacia nuestros pueblos y nuestro territorio” (CNI 2020b, párr. 8). En este contexto, las denuncias se refieren a prácticas de violencia del propio Gobierno contra sus comunidades (en este caso una reforma a la Ley Agraria que promueve la incorporación de tierras comunales al mercado neoliberal). Además, denunciaron abusos contra los territorios y comunidades indígenas por parte de narcotraficantes y de proyectos extractivistas en el contexto de la pandemia. Es claro entonces que la lucha del CNI se refiere a problemáticas que van mucho más allá del virus como tal y que se enfrentan a formas de violencia provocadas por distintos actores externos.

Finalmente, es importante notar que hay otro punto en común en los casos estudiados: las organizaciones indígenas comparten información en sus redes acerca de las acciones de protección presentadas ante el poder judicial para exigir al Estado el cumplimiento de sus responsabilidades en la gestión de la emergencia sanitaria. Las acciones de protección presentadas ante el poder judicial a nivel local y nacional también movilizaron denuncias en el ámbito internacional.

Ejemplos de esto son las múltiples denuncias en las que se reclama la falta de atención por parte de los Gobiernos. En octubre de 2020, en el marco de la audiencia temática de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), organizaciones indígenas de la Amazonía ecuatoriana denunciaron la negligencia e ineficiencia del Estado ecuatoriano en la lucha contra la pandemia. Esto se reflejaba en el trato discriminatorio en el acceso a los servicios de salud, en el aumento de las amenazas extractivas, en el descuido del desbordamiento de ríos, en el derrame de petróleo del 7 de abril de 2020 y en la falta de políticas interculturales, entre otros aspectos.

Previo a esto, en mayo de 2020, el CNI publicó un boletín de prensa en el que solicitó a la CIDH que se dictaran medidas de protección en contra del Tren Maya por los daños ambientales graves e irreparables que este proyecto pudiera causar. El 9 de agosto de 2021, Día Internacional de los Pueblos Indígenas, la APIB denunció formalmente al Estado brasileño por el crimen de genocidio y ecocidio ante el Tribunal Internacional Penal de la Haya. Esta denuncia sentó un precedente ya que era la primera vez en la historia que una organización indígena liderada por abogados indígenas denunciaba al Estado en este tribunal (Maior Cruz 2022). La denuncia de genocidio y ecocidio presentada por la APIB hizo eco de otras múltiples denuncias que la APIB ha hecho en foros internacionales para dar a conocer las violaciones a los derechos humanos y a los derechos indígenas cometidas por el Gobierno (APIB 2021a).

En estas acciones se hace visible lo que Paz Herrera (2016) denomina el rol estratégico de las redes transnacionales indígenas, ya que la acción colectiva busca actuar globalmente para promover cambios a nivel local. Si bien el Estado sigue siendo el principal objeto de interpelación para los pueblos indígenas, las instancias de denuncia y las formas de articulación política superan las fronteras de los Estados nacionales.

En la siguiente sección se aborda una discusión sobre la necesidad de defender el territorio desde las organizaciones indígenas en un contexto de pandemia, en el que se invisibilizaron los ataques, abusos y problemáticas acontecidas en territorios indígenas.

Defender los territorios incluso en tiempos de pandemia

Históricamente las organizaciones indígenas en América Latina han definido gran parte de su lucha alrededor de la defensa de su territorio (Sawyer 2004; Cepek 2008). La pérdida o la destrucción del territorio no ha significado solamente una afectación en términos ambientales, materiales o de recursos, sino además en términos culturales e identitarios. Para muchas poblaciones indígenas, particularmente de la Amazonía, el territorio es vital no solo porque es productivo en sí mismo y clave para la supervivencia, sino porque es el espacio en el que se configuran todas las relaciones e interacciones cotidianas con la naturaleza y con otros actores (Little 2001, 2002). En Ecuador, por ejemplo, la base del concepto de nacionalidad indígena está vinculada a la noción del territorio como un espacio de autodeterminación y soberanía, ambos conceptos desarrollados por las organizaciones indígenas desde su formación (Sawyer 2004; Perreault 2001; Vickers 2003). Por estas razones, durante la pandemia la lucha por la defensa del territorio se fortaleció y se volvió crucial para muchas poblaciones indígenas que vieron la exacerbación y el recrudecimiento de muchas problemáticas en los meses más complicados de la emergencia sanitaria.

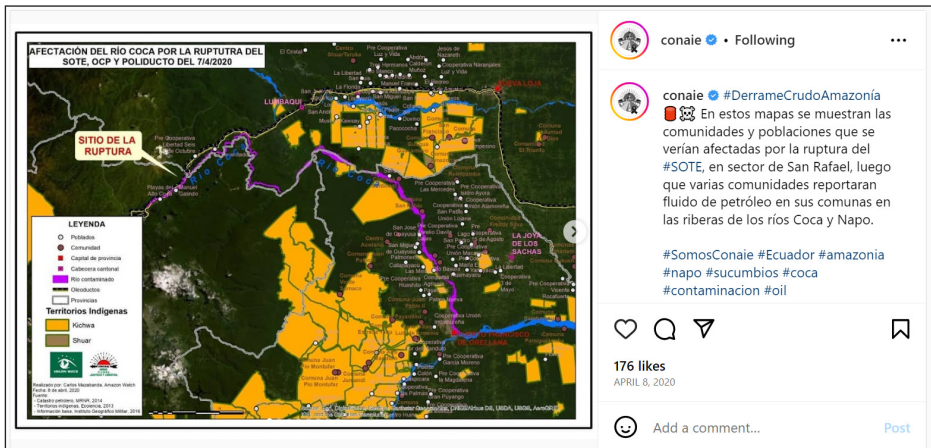
Como mencionamos anteriormente, desde el primer año de la pandemia los territorios indígenas en los tres países sufrieron una intensificación del extractivismo (tanto legal como ilegal), el recrudecimiento de invasiones ilegales y la violencia por parte de los Estados. En Ecuador se intensificó la presencia de madereros ilegales y de procesos de deforestación. Por otro lado, en abril de 2020 el Gobierno inició la construcción de una carretera y de nuevos pozos petroleros cerca de la zona intangible en el Parque Nacional Yasuní y continuó con el desarrollo de varios proyectos de minería a gran escala. En este periodo además se dan varios casos de derrames de petróleo por efectos de la erosión del río Coca en la Amazonía norte, afectando a muchas comunidades indígenas y campesinas que se encontraban aguas abajo, las cuales recibieron escasa atención o reparación de parte de la compañía causante de los derrames o del Estado (Basantes 2020; Paz Cardona 2020).

En Brasil, la falta de protección del territorio amazónico por parte del Gobierno fue preocupante durante el mandato de Bolsonaro y en varios medios se denunció el apoyo del mismo a grupos mineros que buscaban establecerse en territorio amazónico durante la pandemia. La deforestación avanzada en la Amazonía brasileña, junto con graves sequías, produjeron incendios devastadores durante varios meses. Además, en este periodo también se denunciaron ataques a territorios de diversos pueblos, incluyendo al yanomami (APIB 2022). De igual forma, en México se produjeron ataques a comunidades indígenas y la invasión ilegal de territorios por

parte de grupos paramilitares o grupos narco-paramilitares. Igualmente se denunció la presencia de megaproyectos que ocasionan grandes afectaciones a comunidades indígenas como termoeléctricas, gasoductos y minería a cielo abierto, así como el ambicioso Tren Maya y el Proyecto Integral Morelos (PIM). Este tipo de proyectos e invasiones ilegales de los territorios se dieron bajo el amparo de la nueva ley de ejidos en el mandato de Andrés Manuel López Obrador.

En los casos de los tres países se ha visto una gran actividad en redes digitales que cuestiona la presencia de proyectos extractivistas en territorios indígenas, e incluso llama la atención sobre la crisis ambiental y el cambio climático. En estas publicaciones en redes se busca visibilizar los esfuerzos de las organizaciones y poblaciones indígenas en las calles. En Ecuador, por ejemplo, el derrame de petróleo de 15 800 barriles (ocurrido el 7 de abril de 2020) que afectó a más de 105 comunidades kichwa, con una población de al menos 27 000 personas, generó mucha actividad en las redes y de manera presencial a través de la campaña “SOS derrame Amazonía”.

Figura 2. Denuncia de la CONAIE por el derrame de petróleo del 7 de abril de 2020



Fuente: CONAIE (2020a).

Figura 3. Campaña de Lanceros Digitales por el derrame de petróleo en la Amazonía



Fuente: Lanceros Digitales (2020b).

También se visibiliza la lucha de las poblaciones indígenas en defensa del territorio y de sus estrategias para lograr que el Estado cumpla con resoluciones internacionales. Este es el caso del pueblo kichwa de Sarayaku.

En 2013 Sarayaku presentó una demanda ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos CIDH, pero las resoluciones más relevantes no han sido cumplidas por lo que sarayaku defensores de la selva ha presentado una acción por incumplimiento a una sentencia internacional ante la Corte Constitucional del Ecuador (CONFENIAE 2020b, párr. 1).

Sin embargo, más allá de eventos puntuales el activismo también se orienta hacia una crítica permanente a la presencia del extractivismo y su vínculo con el cambio

climático. Este activismo además evidencia las redes de trabajo de las organizaciones y sus aliados como en la siguiente campaña:

Ante la creciente devastación de los ecosistemas de la Amazonía, causados por el extractivismo la contaminación, deforestación e incendios en la selva amazónica, que amenazan con la extinción de las especies, la contaminación del agua y la selva que aceleran, y un inminente etnocidio, la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA) y sus organizaciones de base en los 9 países amazónicos, que representamos a más de 511 Pueblos Indígenas, declaramos emergencia climática en la Amazonía (Lanceros Digitales 2020a, párr. 1).

Figura 4. Campaña sobre la emergencia climática en la Amazonía



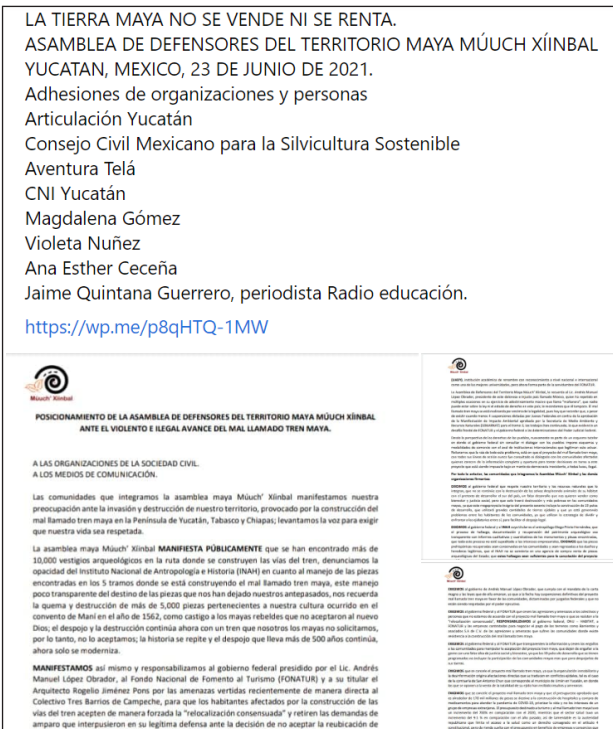
Fuente: Lanceros Digitales (2020a).

En México también fue muy evidente la preocupación por la presencia de megaproyectos en territorio indígena. Durante el periodo estudiado el CNI compartió a través de su cuenta de Facebook varios foros de discusión y reflexión sobre el Tren Maya y el PIM. Entre ellos destaca el foro virtual, realizado por Regeneración Radio (2020) y titulado “No al mal llamado Tren Maya”, en el cual se compartieron opiniones sobre un proyecto que es considerado la continuación de la política neoliberal iniciada en años anteriores, como el Plan Puebla-Panamá, para el que las comunidades no han sido consultadas de manera adecuada e incluyente y por lo cual es rechazado por los pueblos indígenas. El Tren Maya atravesará los estados de Tabasco, Chiapas, Campeche, Yucatán y Quintana Roo y se pretende que inicie su operación en 2024.

El Tren Maya se mantuvo como causa de movilización durante todo el periodo monitoreado y desde el CNI se visibilizó que el avance en la construcción del tren ha implicado la destrucción de parcelas, casas y poca transparencia por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) sobre el hallazgo de restos arqueológicos en el proceso.

Figura 5. Denuncia contra la construcción del tren maya en Yucatán

LA TIERRA MAYA NO SE VENDE NI SE RENTA.
ASAMBLEA DE DEFENSORES DEL TERRITORIO MAYA MÚUCH XIINBAL
YUCATAN, MEXICO, 23 DE JUNIO DE 2021.
Adhesiones de organizaciones y personas
Articulación Yucatán
Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible
Aventura Telá
CNI Yucatán
Magdalena Gómez
Violeta Nuñez
Ana Esther Ceceña
Jaime Quintana Guerrero, periodista Radio educación.
<https://wp.me/p8qHTQ-1MW>



Fuente: CNI (2021b).

El PIM es otro de los megaproyectos nombrado de manera recurrente en las publicaciones compartidas por el CNI. Se trata de un gasoducto que atraviesa tres estados de México y que fue instalado en zonas cercanas al volcán Popocatepetl, además, fue diseñado durante la presidencia de Felipe Calderón y construido durante el mandato de Enrique Peña Nieto. Es descrito como un proyecto integral de muerte por parte del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el Agua Morelos, Puebla, Tlaxcala, que está aliado al CNI.

Por otro lado, en las redes del CNI también se realizaron denuncias de ataques perpetrados por organizaciones de narcotráfico o por paramilitares. Durante el periodo de estudio se identificó que este tipo de publicaciones de denuncia narran hechos de agresión hacia comunidades, principalmente en Chiapas, Michoacán y Oaxaca, a la par que comparten el relato de la denuncia colocada ante instituciones judiciales y la negligencia de las autoridades en el proceso de investigación.

Figura 6. Denuncia del Congreso Nacional Indígena contra el grupo paramilitar "Los Ardillos"



Fuente: CNI (2021a).

Otra preocupación importante que tiene que ver con la defensa de los territorios es la protección de los grupos más vulnerables que viven en ellos. En el caso de Brasil se buscó visibilizar los conflictos generados por la invasión de los *garimpeiros* (buscadores de oro) en territorio indígena debido a la eliminación de políticas públicas durante el gobierno de Bolsonaro que protegían estos territorios. En este contexto APIB compartió en marzo de 2020 una denuncia del líder yanomami Davi Kopenawa sobre cancelación de las políticas públicas que beneficiaban a los pueblos indígenas durante el mandato de Bolsonaro.

Figura 7. Líder indígena denuncia al Gobierno de Brasil por invadir territorios yanomami



Fuente: APIB (2020a).

A comienzos de 2021 las publicaciones se centraron en denuncias a través de las redes sociales sobre los ataques violentos a los territorios yanomami y munduruku y la APIB regresó al STF con la solicitud de protección y retirada de los invasores. El hilo conductor principal en las redes sociales de la APIB durante toda la pandemia giró en torno a la resistencia al Proyecto de Ley 490 y a la sentencia del STF del recurso extraordinario que pretende instituir el Marco Temporal –que establece que los pueblos indígenas solo pueden reclamar tierras ocupadas hasta el 5 de octubre de 1988, día en que se promulgó la Constitución vigente–. Desde el punto de vista del movimiento indígena este proyecto es un retroceso y es de interés exclusivo para los

sectores que se oponen a los pueblos y a los derechos indígenas (Kabad et al. 2022). Durante la pandemia la APIB entabló numerosas luchas para garantizar los derechos de los pueblos indígenas, a la par que organizó campañas y manifestaciones virtuales y presenciales que movilizaron redes nacionales e internacionales con diferentes sectores de la sociedad, incluyendo aliados en los ámbitos de las artes, la academia y las leyes.

Las denuncias recogidas en las redes de las organizaciones indígenas aquí analizadas constituyen un registro de las múltiples preocupaciones sociales y ambientales que han tenido que enfrentar en el periodo de la pandemia de la covid-19. Sin embargo, y como ya se dijo anteriormente, las formas de activismo y resistencia han buscado la manera de articular el escenario de la pandemia con esas demandas previas. En otras palabras, no se ha buscado solamente sumar las problemáticas sufridas por la pandemia de la covid-19 a la larga lista de reclamos previos, sino que se ha logrado abordar la situación de la pandemia como una estrategia de lucha y visibilidad. Por otro lado, se debe resaltar la forma en que estas denuncias y formas de protección se articulan en distintos niveles y a través de acciones concretas y procesos políticos de largo aliento, lo que permite observar cómo cada organización establece una relación de “mediación activa” (Orobitg 2020) con las redes y contenidos que produce. Es decir, las características tecnológicas de los medios digitales no se conciben como neutras, sino que su eficacia depende del potencial movilizador que puedan ofrecer.

La lucha por la salud y los conocimientos propios

Los movimientos indígenas han hecho frente a la pandemia a través de estrategias que, además de incidir en formas de denuncia y protección, han buscado fortalecer la salud comunitaria y producir conocimientos propios. En el periodo estudiado se pudo ver cómo de acuerdo con las necesidades y prioridades, se tomaron distintas acciones y estrategias que incluyen la colaboración con instituciones como universidades y centros de investigación para la creación de sistemas propios de monitoreo de la pandemia, protocolos y campañas de información y prevención, documentos y reportes acerca de riesgos e impactos específicos, así como iniciativas de promoción de la medicina indígena y ancestral. En estas acciones destacan dos ejes transversales: la creación de alianzas estratégicas específicas; y la relación entre las acciones presentadas a nivel digital y aquellas realizadas de forma presencial. Se hace visible así lo que Orobitg señala acerca de la pluralidad de las experiencias de la comunicación indígena en América Latina: cada comunidad y organización utiliza de distintas formas las “tecnologías que permiten, simultáneamente, el uso de los distintos formatos comunicativos –audios, fotografías, vídeo, signos gráficos, texto–, y una variedad de lenguajes –oral, visual y textual–” (Orobitg 2020, 22).

A partir de marzo de 2020, en los primeros meses de la pandemia, las acciones de las organizaciones a nivel nacional (CONAIE, APIB y CNI) se centraron en generar información dirigida a la población indígena con el fin prevenir los contagios y proveer directrices para las comunidades. En los primeros días del anuncio oficial de la pandemia por parte de la OMS estas organizaciones publicaron en sus redes sociales varias notas e informes aclarando y alertando a las poblaciones indígenas sobre la propagación del virus.

La APIB, como una de sus primeras medidas, suspendió el encuentro del Acampamento Terra Libre que estaba previsto a realizarse en abril, y exigió al Gobierno federal la presentación de un plan de prevención y atención ante el riesgo de la llegada de la covid-19 a territorios indígenas. La CONAIE por su parte, publicó medidas para controlar el acceso a los territorios y la conformación de comités de operaciones de emergencia comunitarios para tomar decisiones pertinentes. En el caso del CNI, como ya se mencionó anteriormente, a fines de marzo se compartió en redes un comunicado conjunto que informaba no solo que los pueblos indígenas decidieron replegarse a sus comunidades para prevenir el contagio, sino que se estaba usando la enfermedad del coronavirus como un motivo para ejercer control hacia su territorio.

Figura 8. APIB anuncia la suspensión del Acampamento Terra Libre



Fuente: APIB (2020b).

Uno de los temas en común que CONAIE, CONFENIAE y APIB denunciaron tiene que ver con la importancia de cuestionar los datos y la información estadística relativa a la pandemia y su impacto en las poblaciones indígenas, al señalar la falta de información específica del impacto de la pandemia en territorios indígenas, así como lo poco confiable de la información general producida desde el Estado. Se puede ver

que las formas de denuncia no solo atraviesan lo que las organizaciones comparten en sus redes, sino también aquello que se rehúsan a difundir. Por ejemplo, la CONAIE, que había compartido desde marzo de 2020 en sus redes mapas diarios tipo infografía en español y en kichwa con información tomada del Servicio Nacional de Gestión de Riesgos y Emergencias (SNGRE), decidió dejar de publicarlas a partir de abril de ese año para denunciar que las cifras oficiales no reflejaban la real magnitud de la crisis sanitaria. De forma similar, la APIB denunció el subregistro de casos y muertes de indígenas, así como del número de pueblos afectados. A través de sus comunicados la APIB hizo énfasis en que las cifras de muertos no eran solo números, sino que implican la desaparición de una historia colectiva. La inconformidad con los datos y la invisibilización de los impactos de la pandemia en territorios indígenas motivaron, entre otras iniciativas, la generación de sistemas de reportes y monitoreos propios.

En Brasil, los datos del Gobierno federal sobre los casos y muertes por la covid-19 invisibilizaron a los pueblos indígenas porque el Gobierno insistió en registrar y contabilizar sólo los casos y muertes de pueblos indígenas que habitan territorios indígenas legalmente reconocidos, excluyendo así a los pueblos en un área en disputa y a los que viven en centros urbanos. Desde mayo de 2020 la APIB organizó un amplio sistema de monitoreo de casos de infectados y muertes de todas las personas y grupos indígenas en todo el territorio nacional, independientemente de la situación territorial. Este sistema se actualizaba a través de un boletín semanal por territorio indígena, municipio y grupo étnico, publicado por el Comité Nacional de Vida y Memoria Indígena y que contó con el apoyo de científicos, instituciones públicas de docencia e investigación (como la Editora Fiocruz) y de organizaciones no gubernamentales. Como resultado del plan de lucha y del sistema de monitoreo, la APIB elaboró un amplio reporte analítico, publicado en diciembre de 2020, sobre los impactos de la pandemia y titulado “Nuestra lucha es por la vida” (APIB 2020c).

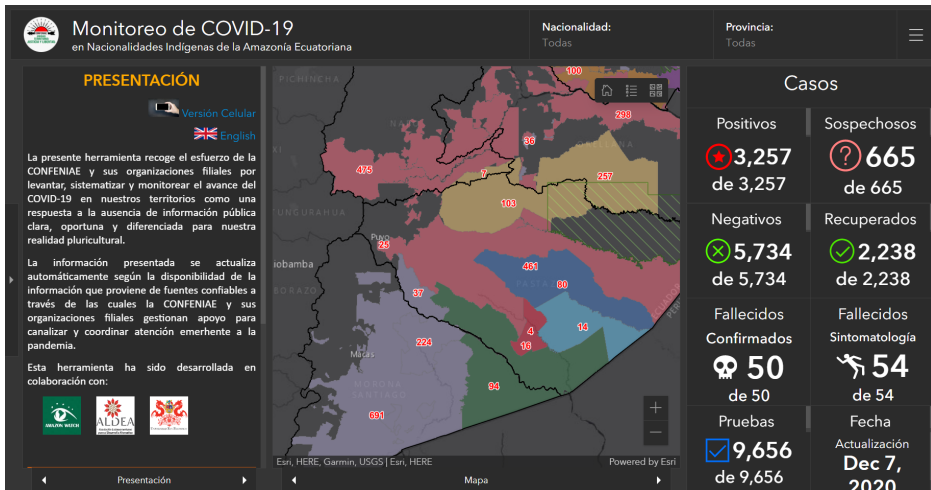
Figura 9. Promoción del reporte “Nuestra lucha es por la vida”



Fuente: APIB (2020c).

La CONFENIAE, en la Amazonía ecuatoriana, también generó un sistema de monitoreo de casos disponible en su sitio web. Como parte del monitoreo, en colaboración con Amazon Watch, Fundación ALDEA y el Instituto de Geografía de la Universidad San Francisco de Quito, se pudo poner en marcha una plataforma interactiva para tener datos específicos de los casos en cada nacionalidad amazónica (CONFENIAE 2020a). Esta iniciativa fue concebida como respuesta a la falta de información pública clara y como una herramienta para canalizar y coordinar los cuidados de emergencia. Además de filtrar la información por nacionalidad y provincia, el portal mostró los datos de los casos positivos, sospechosos, negativos y recuperados, así como las muertes confirmadas, el número de fallecidos que presentaban síntomas (sospechas) y el número de pruebas realizadas (Kabad et al. 2022).

Figura 10. Plataforma de monitoreo de casos de covid-19 en territorios de la CONFENIAE



Fuente: CONFENIAE (2020a).

Además de producir datos propios, las organizaciones indígenas también sistematizaron y difundieron los datos proporcionados por las autoridades. Por ejemplo, la página Salud Cherán se encargó de elaborar constantemente infografías sobre las personas contagiadas y fallecidas debido a la enfermedad, realizadas con la información proporcionada por las autoridades sanitarias federales mexicanas. Estas iniciativas de las organizaciones indígenas, según el análisis de Smith-Morris et al. (2022), no solo buscan desafiar los vacíos que han dejado los Estados, sino que constituyen respuestas propias que cumplen varios objetivos, entre los que destacan generar recursos educativos y de prevención sobre la covid-19, compartir infor-

mación a través de medios controlados por las mismas comunidades, y establecer alianzas con sectores como la academia u otras organizaciones a través de recursos de acceso libre y producidos de manera colaborativa.

Figura 11. Boletín informativo sobre salud pública en la comunidad San Francisco Chérán



Fuente: Salud Chérán (2020).

Cabe resaltar que la producción de contenidos audiovisuales y/o de animación, por ejemplo, son fruto de procesos de formación de los equipos de comunicación comunitaria y del desarrollo de capacidades que permitan manejar este tipo de formatos. En el periodo estudiado encontramos que APIB, CONAIE y CONFENIAE usaron estos formatos para campañas informativas de salud comunitaria y para contenidos educativos, incluyendo manuales y protocolos. La campaña de APIB “Vacina Parente” incluyó la producción y difusión de material audiovisual como podcasts, folletos, videos, animaciones, infografías, entre otros, con el fin de mantener informada la población sobre la importancia de la vacunación contra la

covid-19. Estos contenidos se elaboraron con base en información científica y técnica y con la participación de personal de salud y agentes comunitarios indígenas, así como en explicaciones y aclaraciones por parte de instituciones de investigación. Los contenidos se tradujeron a varias lenguas indígenas. En esta y otras campañas se destaca la producción científica emprendida por investigadores y especialistas indígenas, especialmente en Brasil, como productores de conocimiento reconocido y reproducido en el ambiente académico.

Figura 12. Promoción de la campaña Vacina Parente



Fuente: APIB (2021b).

Varias organizaciones colaboraron en la implementación de protocolos y manuales que contenían indicaciones para la prevención y el manejo de la pandemia en comunidades indígenas, entre estos destaca el documento titulado “Indicaciones para prevenir el coronavirus en comunidades indígenas del Ecuador” (CONAIE et al. 2020), publicado en alianza con la Organización Panamericana de la Salud (OPS). Este documento incluye recomendaciones sobre qué hacer y qué no hacer, incluyendo cómo prevenir la enfermedad en la comunidad, cómo evitar contagiarse o contagiar a otros, qué hacer si se presentan síntomas o qué hacer si alguien muere, entre otros consejos.

Figura 13. Promoción del manual para prevenir la covid-19 en comunidades indígenas ecuatorianas



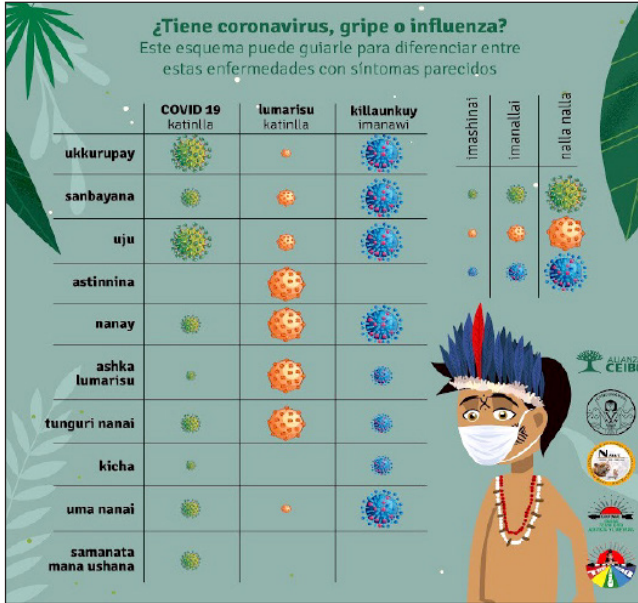
Fuente: CONAIE (2020b).

En las redes digitales de la CONFENIAE se pusieron en marcha una serie de campañas informativas sobre la covid-19, tanto en español como en lenguas originarias, que se pueden encontrar en el sitio web de Lanceros Digitales. Estos contenidos incluyen imágenes, infografías, audiovisuales y animaciones tanto en español como en kichwa, shuar chicham, waotededo, a'ingae y paikoka.

La CONFENIAE, a través de su equipo de comunicación comunitaria Lanceros Digitales, también utilizó como estrategia la creación de series de microdocumentales, imágenes e infografías. Por ejemplo, la serie “Jambi” sintetizó las acciones de respuesta a la pandemia que incluyen experiencias de capacitación, materiales audiovisuales de prevención, métodos comunitarios de prevención y manejo de la pandemia y el uso de plantas medicinales y medicinas ancestrales. Como parte de estas iniciativas se publicó el “Manual de plantas medicinales para la mitigación de la covid-19 en comunidades kichwas amazónicas” (Vargas 2021). La producción de este manual también refleja la importancia que tuvo la medicina indígena y ancestral en la prevención y el combate de la pandemia en los territorios amazónicos. Sirén et al. (2020) en su estudio sobre la importancia de la medicina ancestral y el uso de las plantas en la Amazonía, señalan que en las entrevistas que realizaron

encontraron que el uso de plantas medicinales fue universal y que la medicina tradicional fue la línea de defensa más significativa para combatir la infección de la covid-19 en todas las comunidades del estudio.

Figura 14. Campaña informativa sobre covid-19 en Ecuador



Fuente: CONFENIAE (2021).

Hay que recalcar que no todas las organizaciones emplearon las mismas estrategias o los mismos medios, sino que priorizaron aquellas que se ajustaban a sus necesidades y capacidades. Las redes analizadas de Salud Cherán, por ejemplo, muestran cómo los medios digitales fueron utilizados para difundir las actividades realizadas de forma presencial y comunitaria y no las actividades realizadas a través de medios digitales. De forma constante difundieron fotos de los boletines informativos que consistieron en folletos de papel con el objetivo de acercar la información de las actividades sanitarias impulsadas en la comunidad a aquellos que no contaban con redes sociales. También fue posible observar fotos de la difusión de las normas sanitarias a través de pancartas y de otros materiales colocados en diferentes puntos de la comunidad. Estas estrategias, si bien pueden reflejar las limitaciones en recursos y tecnología que presentan las comunidades y las organizaciones indígenas, también revelan las fortalezas de las acciones locales implementadas desde las propias organizaciones y sus prioridades (Smith-Morris et al. 2022).

Figura 15. Campaña para prevenir contagios de covid-19 en la comunidad San Francisco Cherán



Fuente: Salud Cherán (2021).

Los casos aquí analizados revelan la pluralidad de experiencias en la producción de conocimientos y la vigilancia popular en salud de las organizaciones indígenas en el contexto de la pandemia. Si bien se han encontrado puntos de encuentro entre organizaciones, también resaltan las prioridades e iniciativas particulares de cada una. Estas acciones, producidas de forma autónoma o en alianza, muestran la potencia e importancia de los movimientos indígenas en la producción de conocimientos y hacen un llamado a lo que Velasco Gómez (2021) llama “equidad epistémica” frente a las sabidurías, autonomías y conocimientos indígenas tanto en la producción académica como en la formulación de políticas públicas.

Conclusiones

La relación de las organizaciones estudiadas con el Estado está históricamente marcada por un lado por múltiples conflictos, y por otro, por la capacidad de establecer condiciones para su existencia y por el mantenimiento de los derechos conseguidos a través de la lucha sostenida. Durante la pandemia los pueblos indígenas reforzaron demandas y luchas en un contexto en el que sus vulnerabilidades se exacerbaban. En este escenario desfavorable de negligencia y de ausencia estatal las organizaciones indígenas demostraron su potencia y su capacidad de respuesta, resignificando además el concepto de “emergencia”.

Los movimientos de los pueblos indígenas basados en sus tecnologías y conocimientos han defendido y propuesto una visión amplia de la emergencia sanitaria, que abarca sus historias, la preservación de sus conocimientos y la vitalidad de sus territorios. Sus acciones frente a la realidad impuesta son coherentes con sus trayectorias de lucha y resistencia derivadas de la colonialidad. Con acciones de comunicación, abogacía, producción de conocimiento y vigilancia popular en salud, las organizaciones lograron cambiar el curso de la pandemia en sus territorios y fortalecieron sus roles como productores de conocimiento válido y de calidad, a la par que generaron estrategias y prácticas coherentes, originales e innovadoras para superar las desigualdades que viven sus poblaciones.

Aun frente a la herencia colonial y a las estrategias neocoloniales de exterminio y genocidio que enfrentan los pueblos indígenas en América Latina articuladas con la necropolítica imbuida en la lógica neoliberal perpetradas por agentes estatales, los movimientos sociales indígenas no solo lucharon y garantizaron acciones y servicios públicos y de salud, sino que garantizaron su derecho a la vida, a existir en este mundo y en este continente que siempre han habitado.

Las iniciativas autónomas de enfrentamiento y gestión de la pandemia propuestas por los movimientos indígenas y analizadas en este artículo no solo demuestran la incapacidad del Estado para proponer soluciones viables, sino que evidencian cómo las alianzas estratégicas que generan los movimientos indígenas no contemplan al Estado como un aliado a considerar. En vista de esto, la discusión apunta hacia la necesidad de generar políticas participativas e interculturales para la atención en temas de salud y en otros ámbitos que entablen diálogos y que se nutran de las experiencias de los movimientos indígenas y de sus organizaciones.

Finalmente, las iniciativas analizadas muestran la necesidad de crear y fortalecer estrategias de acercamiento y escucha por parte de las instituciones académicas, en las más diversas áreas del bienestar, para propiciar intercambios que bilateralmente puedan construir conocimiento y enriquecer los saberes. Con base en las experien-

cias aquí presentadas, se torna necesario ampliar las perspectivas epistemológicas para comprender el potencial de producción y acción de los movimientos indígenas, prestando atención tanto a las iniciativas presenciales como a aquellas que ocupan los espacios digitales.

Referencias

- Almeida, Paúl, y Allen Cordero Ulate, eds. 2017. *Movimientos sociales en América Latina. Perspectivas, tendencias y casos*. Buenos Aires: CLACSO. <https://bit.ly/41d13zb>
- Álvarez, Sonia, Evelina Dagnino y Arturo Escobar, eds. 1998. *Culture of Politics. Politics of Cultures*. Boulder: Westview Press.
- APIB (Articulación de los Pueblos Indígenas de Brasil). 2020a. “David Kopenawa: Os garimpeiros, sem dúvida, vão matar os índios isolados na área Yanomani”. Instagram, 4 de marzo. <https://bit.ly/3HKNTmf>
- 2020b. “Indígenas adiam maior encontro brasileiro por causa do novo coronavírus”. Instagram, 13 de marzo. <https://bit.ly/42gBO08>
- 2020c. “Nossa luta é pela vida. Covid-19 e povos indígenas: o enfrentamento das violências durante a pandemia”. <https://bit.ly/41aetfv>
- 2021a. “Dosier internacional de denuncias de los pueblos indígenas de Brasil”. <https://bit.ly/3M3az3r>
- 2021b. “Vacina Parente: pela vida de todos os povos indígenas no Brasil”. Instagram, 22 de enero. <https://bit.ly/42u8Rh0>
- 2022. “Yanomami sob ataque: garimpo ilegal na Terra Indígena Yanomami e propostas para combatê-lo”, 4 de mayo. <https://bit.ly/42g5H0S>
- Basantes, Ana Cristina. 2020. “Una mancha de petróleo que jamás se borra”. *GK*, 14 de junio. <https://bit.ly/3B5jhYN>
- Bringel, Breno, y Geoffrey Pleyers, eds. 2020. *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO. <https://bit.ly/3pl1YAs>
- Bueno, Flávia, Ester Paiva Souto y Gustavo Corrêa Matta. 2021. “Notas sobre a trajetória da Covid19 no Brasil”. En *Os impactos sociais da Covid-19 no Brasil: populações vulnerabilizadas e respostas à pandemia*, editado por Gustavo Corrêa Matta, Sergio Rego, Ester Paiva Souto y Jean Segata, 27-39. Río de Janeiro: Observatório Covid-19 / Editora Fiocruz. <https://doi.org/10.7476/9786557080320.0002>
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2020. “El impacto del covid-19 en los pueblos indígenas de América Latina-Abya Yala: entre la invisibilización y la resistencia colectiva”. <https://bit.ly/3B3qyZh>

- CEPAL 2022. *Los impactos sociodemográficos de la pandemia de covid-19 en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL. <https://bit.ly/3peQkqB>
- Ceppek, Michael. 2008. "Essential Commitments: Identity and the Politics of Cofán Conservation". *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 13 (1): 196-222. <https://doi.org/10.1111/j.1548-7180.2008.00009.x>
- Maior Cruz, Felipe Sotto. 2022. "Movimento indígena e o Tribunal Penal Internacional (TPI): genocídio e estratégias de litigância durante a gestão bolsonarista". En *A gente precisa lutar de todas as formas; povos indígenas e enfrentamento da COVID-19 no Brasil*, editado por Daniela Fernandes Alarcon, Felipe Sotto Maior Cruz, Ana Lúcia de Moura Pontes y Ricardo Ventura Santos, 333-368. San Pablo: Hucitec. https://apiboficial.org/files/2022/08/A_gente_precisa_lutar_de_todas_as_formas_povos_indigenas_e_o_enfrentamento.pdf
- CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador). 2020a. "Derriame de crudo en la Amazonía". Instagram, 8 de abril. <https://bit.ly/3pfTiez>
- 2020b. "Indicaciones para prevenir el coronavirus en comunidades indígenas del Ecuador". Instagram, 21 de abril. <https://bit.ly/3VHx80U>
- 2020c. "Las causas de la rebelión de octubre 2019 no fueron coyunturales: son estructurales. No fue un problema particular: es una crisis integral, civilizatoria, sistémica". Facebook, 27 de agosto. <https://bit.ly/3LLg5q6>
- 2020d. "Minga por la vida para el pueblo ecuatoriano", 30 de julio. <https://bit.ly/3LETfR2>
- CONAIE, ECUARUNARI (Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador), CONFENIAE y CONAICE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador). 2020. "Indicaciones para prevenir el coronavirus en comunidades indígenas del Ecuador", 22 de junio. <https://bit.ly/42eMCfr>
- CONFENIAE (Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana). 2020a. "Monitoreo de covid-19". <https://bit.ly/3nIaZTy>
- 2020b. "Producciones audiovisuales de incidencia en defensa de los territorios". Facebook, 25 de diciembre. <https://bit.ly/3M1ituh>
- 2021. "Campaña covid-19. Comunidades amazónicas frente a la pandemia #covid19". <https://bit.ly/3LLGZyk>
- CNI (Congreso Nacional Indígena). 2020a. "Aniversario del Congreso Nacional al Indígena y Jornada Nacional en Defensa de la Madre Tierra", 8 de octubre. <https://bit.ly/3nKGe0h>
- 2020b. "Comunicado conjunto del Concejo Indígena y Popular de Guerrero-Emiliano Zapata CIPOG-EZ, Frente Nacional de Liberación del Pueblos FNLP y Organización Campesina de la Sierra del Sur OCSS ante el contexto actual", 30 de marzo. <https://bit.ly/42dgQ2a>

- CNI (Congreso Nacional Indígena). 2020c. “En el marco de la Jornada Nacional de Movilización en Defensa de la Madre Tierra, contra la guerra al EZLN, los pueblos y comunidades Indígenas, Consejo Supremo Indígena bloquea 4 carreteras en Michoacán”. Facebook, 12 de octubre. <https://bit.ly/3LJttLH>
- 2020d. “La lucha va porque va”, 7 de octubre. <https://bit.ly/42ue1JW>
- 2020e. “Segundo encuentro de pueblos originarios contra el mal Gobierno”, 7 de octubre. <https://bit.ly/3M3XJ5h>
- 2021a. “‘Los Ardillos’ emboscan y asesinan nuevamente a compañeros del CI-POG-EZ”. Facebook, 8 de marzo. <https://bit.ly/3pmUOLP>
- 2021b. “Posicionamiento de la Asamblea de Defensores del Territorio Maya Múuch Xiinbal ante el violento e ilegal avance del mal llamado tren maya”. Facebook, 24 de junio. <https://bit.ly/3LKGJiP>
- Escobar, Arturo. 1992. “Culture, Economics, and Politics in Latin American Social Movements. Theory and Research”. En *The Making of Social Movements in Latin America. Identity, Strategy, and Democracy*, editado por Arturo Escobar y Sonia Álvarez, 53-62. Boulder: Westview Press.
- Falcão, Paula, y Aline Batista. 2021. “Pandemia de desinformação: as fake news no contexto da Covid-19 no Brasil”. *Revista Eletrônica De Comunicação, Informação & Inovação Em Saúde* 15 (1): 55-71. <https://doi.org/10.29397/reciis.v15i1.2219>
- Fundação João Pinheiro. 2021. *Relatório Déficit Habitacional no Brasil 2016-2019*. Acceso el 15 de marzo del 2022. https://fjp.mg.gov.br/wp-content/uploads/2021/04/21.05_Relatorio-Deficit-Habitacional-no-Brazil-2016-2019-v2.0.pdf
- García-Villalba, Cristian, y Mayra Gutiérrez Zamudio. 2021. “Ciberactivismo: elemento articulador del movimiento indígena del Cauca, Colombia”. *Revista de Ciencias Sociales* 27 (1): 193-205. <https://doi.org/10.31876/rcs.v27i1.35306>
- GK, y *Periodismo de Investigación*. 2021. “Ecuador asignó más de \$664 millones para la pandemia y se investigan 160 casos de presunta corrupción”. *Periodismo de Investigación*, 22 de junio. <https://bit.ly/41bzM03>
- Grey Postero, Nancy, y León Zamosc. 2004. *The Struggle for Indigenous Rights in Latin America*. Brighton: Sussex Academic Press.
- Hill, Michael, Consuelo Fernández Salvador, Alejandro Pelfini, Marcelo Salas y María Alejandra Rosés. 2021. “Medical pluralism and ambivalent trust: pandemic technologies, inequalities, and public health in Ecuador and Argentina”. *Critical Public Health* 32 (1): 19-30. <https://doi.org/10.1080/09581596.2021.1995596>

- INEGI. 2021. *Resultados de la Encuesta nacional de ocupación y empleo. Nueva edición (enoe). Cifras durante el primer trimestre de 2021*. Acceso el 15 de mayo del 2022. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/enoe_ie/enoe_ie2021_05.pdf
- Kabad, Juliana, Flávia Bueno, Cristina Yépez, May-ek Querales, Priscila Cardia Petra y Nidilaine Dias. 2022. “Etnografía de movimientos sociales tras el covid-19 en América Latina: experiencias colectivas comunitarias en América Latina”. Policy Brief, Fundación Oswaldo Cruz / The Global Health Network. <https://bit.ly/3NKGtmR>
- Lanceros Digitales. 2020a. “Pueblos indígenas declaran emergencia climática en la Amazonía”. Facebook, 23 de diciembre. <https://bit.ly/3VJdphh>
- 2020b. “Súmate a la campaña #DerrameSOSAmazonía”. Facebook, 23 de mayo. <https://bit.ly/3LHYIGF>
- Lima Ventura, Deisy, Cláudia Perrone-Moisés y Kathia Martin-Chenut. 2021. “Pandemia e crimes contra a humanidade: o ‘caráter desumano’ da gestão da catástrofe sanitária no Brasil”. *Revista Direito E Práxis* 12 (3): 2206-2257. <https://doi.org/10.1590/2179-8966/2021/61769>
- Little, Paul. 2001. *Amazonia. Territorial Struggles on Perennial Frontiers*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- 2002. “Territórios sociais e povos tradicionais no Brasil: Por uma antropologia de territorialidade”. *Série Antropologia* 322, Universidade de Brasília. <https://bit.ly/42fQX1X>
- López, Pabel. 2020. “Pueblos indígenas y crisis sanitaria en América Latina. Vulnerabilidad, abandono y violencia acentuada en tiempos de pandemia”. *Observatorio Latinoamericano y Caribeño* 4 (2): 1-21. <https://bit.ly/42xHkLG>
- Martínez Mauri, Mónica, y Gemma Orobitg. 2019. “Internet fortalece a las comunidades indígenas”. *The Conversation*, 5 de febrero. <https://bit.ly/2nWWSL5>
- Natalino, Marco. 2020. *Estimativa da população em situação de rua no Brasil (setembro de 2012 a março de 2020)*. Brasília, Rio de Janeiro: IPEA.
- OMS (Organización Mundial de la Salud). 2022. “WHO Coronavirus (COVID-19) Dashboard”. Acceso el 15 de noviembre del 2022. <https://bit.ly/3nGPylT>
- Orobitg, Gemma, coord. 2020. *Medios indígenas: teorías y experiencias de la comunicación indígena en América Latina*. Madrid: Iberoamericana.
- Ortiz, David. 2017. “Represión estatal y movilización en América Latina”. En *Movimientos sociales en América Latina: perspectivas, tendencias y casos*, editado por David Almeida y Allen Cordero Ulate, 81-112. Buenos Aires: CLACSO. <https://bit.ly/3pnGZwG>

- Paz Cardona, Antonio José. 2020. “Ecuador: erosión de la cascada San Rafael rompe oleoductos y contamina el río Coca”. *Mongabay*, 9 de abril. <https://bit.ly/3HPJnmr>
- Paz Herrera, Marcela. 2016. “Redes transnacionales de organizaciones indígenas. Análisis del uso de las redes en conflictos socioambientales”. *Revista de Estudios Sociales* 55: 63-72. <http://dx.doi.org/10.7440/res55.2016.04>
- Perreault, Thomas. 2001. “Developing Identities: Indigenous Mobilization, Rural Livelihoods, and Resource Access in Ecuadorian Amazonia”. *Cultural Geographies* 8 (4): 381-413. <https://doi.org/10.1177/096746080100800402>
- Pink, Sarah, Heather Horst, John Postill, Larissa Hjorth, Tania Lewis y Jo Tacchi. 2016. *Digital Ethnography. Principles and Practice*. Londres: SAGE Publications.
- Pinto Arboleda, María Cristina, y Nora Elena Botero Escobar. 2019. “Implicaciones metodológicas de la evaluación de iniciativas tic desde el campo de la comunicación”. *Revista Lasallista de Investigación* 16 (1): 134-149. <https://bit.ly/44A7UWx>
- Pleyers, Geoffrey. 2021. “Movimientos sociales y ayuda mutua frente a la pandemia”. *Mundos Plurales. Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública* 8 (1): 9-22. <https://doi.org/10.17141/mundosplurales.2.2020.4873>
- Polianov, Beatriz. 2013. “Etnografía virtual, netnografía ou apenas etnografía? Implicações dos conceitos”. *Esfemas* 1 (3): 62-71. <https://doi.org/10.31501/esf.v1i3.4621>
- Red PENSSAN (Red Brasileña de Investigación en Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional). 2022. “Encuesta Nacional sobre Inseguridad Alimentaria en el contexto de la pandemia de covid-19 en Brasil”. Acceso el 15 de noviembre del 2022. <https://bit.ly/42LcteJ>
- Regeneración Radio. 2020. “No al mal llamado Tren Maya”. Facebook, 30 de abril. <https://bit.ly/42yntMn>
- Roa, Susana. 2021. “La cirugía que salió mal. ¿Cuánto le cuesta al país los casos de corrupción que se revelan casi a diario durante la crisis sanitaria?”. *GK*, 19 de febrero. <https://bit.ly/3HNwDwv>
- Salud Cherán. 2020. “Boletín informativo semanal de la comunidad de Cherán. Del 18 al 24 de noviembre”. Facebook, 26 de noviembre. <https://bit.ly/3LKiyAF>
- 2021. “También se colocaron lonas alusivas sobre la importancia que es estar unidos como comunidad para reducir el riesgo de enfermarse por covid-19; así como invitarlos nuevamente a que sigan todas las medidas de prevención ya dadas”. Facebook, 25 de enero. <https://bit.ly/42b7Qe2>
- Sánchez-Talanquer, Mariano, Eduardo González-Pier, Jaime Sepúlveda, Lucía Abascal-Miguel, Jane Fieldhouse, Carlos del Río y Sarah Gallalee. 2021. *La res-*

- puesta de México al Covid-19: Estudio de caso*. San Francisco: Institute for Global Health Sciences. <https://bit.ly/44Grz71>
- Sawyer, Suzana. 2004. *Crude Chronicles, Indigenous Politics, Multinational Oil and Neoliberalism in Ecuador*. Durham: Duke University Press.
- Selverston-Scher, Melina. 2001. *Ethnopolitics in Ecuador: Indigenous Rights and the Strengthening of Democracy*. Miami: North-South-Center Press at the University of Miami.
- Sierra, Francisco, y Tomasso Gravante. 2016. “Ciudadanía digital y acción colectiva en América Latina. Crítica de la mediación y apropiación social por los nuevos movimientos sociales”. *La Trama de la Comunicación* 20 (1): 163-175. <https://bit.ly/2tuDk0d>
- Sirén, Anders, Michael Uzendoski, Tod Swanson, Iván Negrete, Emil Gualinga, Andrés Tapia, Alex Machoa, Aymé Tanguila, Eugenia Santi, Dionicio Machoa, Dixon Andi y Daniel Santi. 2020. “Resiliencia contra la pandemia de covid-19 en comunidades indígenas *kichwa* en la Amazonía ecuatoriana”. *Mundos Plurales. Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública* 7 (2): 101-107. <https://doi.org/10.17141/mundosplurales.2.2020.4738>
- Smith-Morris, Carolyn, Bia’ni Madsa Juaréz-López, Andrés Tapia y Bheshta Shahim. 2022. “Indigenous sovereignty, data sourcing, and knowledge sharing for health”. *Global Public Health* 17 (11): 2665-2675. <https://doi.org/10.1080/17441692.2022.2058049>
- Suárez- Mutis, Martha, Angela Casanova, Verônica Marchon-Silva, Paulo Peiter, Marly Cruz. 2022. “Desigualdade social e vulnerabilidade dos povos indígenas no enfrentamento da Covid19: um olhar dos atores nas lives”. *Saúde em Debate* 45 (21).
- Tarrow, Sidney. 2012. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial. <https://bit.ly/44D7P4i>
- Vadjunec, Jacqueline, Marianne Schmink y Alyson Greiner. 2011. “New Amazonian Geographies: Emerging Identities and Landscapes”. *Journal of Cultural Geography* 28 (1): 1-20. <https://doi.org/10.1080/08873631.2011.548477>
- Vargas, Indira. 2021. “Manual de plantas medicinales para la mitigación del covid-19 en comunidades *kichwas* amazónicas”. <https://bit.ly/3HP7MII>
- Velasco Gómez, Ambrosio. 2021. “Epistemocracia frente a las sabidurías indígenas, y la equidad epistémica ante la pandemia de covid-19”. *En-claves del pensamiento* 15 (29): 1-29. <https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i29.439>
- Velasco, Margarita, Jesús Tapia y Francisco Hurtado. 2020. “El covid-19 recorre las desigualdades del Ecuador: ¿sobrevivir o quedarse en casa?”. Observatorio Social del Ecuador. 11 de junio. <https://bit.ly/3LlxH64>

- Vickers, William. 2003. "The Modern Political Transformation of the Secoya". En *Millennial Ecuador. Critical Essays on Cultural Transformations and Social Dynamics*, editado por Norman Whitten Jr., 46-73. Iowa: University of Iowa Press.
- Villanueva Mansilla, Eduardo. 2015. "Acción conectiva, acción colectiva y medios digitales: posibilidades para la comunicación política en los tiempos de internet". *Contratexto* 24: 57-76. <https://bit.ly/3B5Gl9T>